

ANDANADAS DE GAS

No cejan. Se juegan tanto. Es tan grande el negocio y el pelotazo que, día tras día, medran desde las entrañas del poder, de todas las maneras posibles, para hacernos creer en la necesidad del gas para Canarias y su rápida implantación; para hacernos creer que nos ahorraremos 200 millones de euros anuales; para hacernos creer que el gas contaminará menos; para hacernos creer que...bla, bla, bla...

Durante los últimos días se ha producido un bombardeo constante en los medios de comunicación, por parte de distintos responsables de Gascan y del propio Gobierno de Canarias, en un intento de presionar al Gobierno central y a la sociedad canaria para desbloquear la construcción de la planta de gas que pretenden instalar en Arinaga: una auténtica ofensiva irresponsable y desesperada.

Así, la Fundación Laboral de la Construcción, conformada por las empresas constructoras y por algunos sindicatos, en muchos casos rabiosamente duros con ciertas administraciones públicas y amorosamente apesbrados con los grandes poderes económicos, se descuelgan con un informe en el que se sostiene que la construcción de las plantas de gas de Arinaga y Granadilla emplearía a 500 trabajadores. No importa el riesgo para los ciudadanos o el impacto sobre el medio. Se trata de apoyar a los accionistas de Gascan que, como todos sabemos, son importantes constructores de Gran Canaria y Tenerife. Les recuerdo que Gascan fue creada a dedo por el Gobierno de Canarias, con el descontento del conjunto del empresariado canario y está conformada básicamente por Endesa con un 45% de las acciones, las Cajas canarias con un 2,31%, Sodecan, empresa pública del Gobierno de Canarias con un 10,37% y por los popes empresarios de Tenerife José Fernando Rodríguez de Azero, Pedro Luis Cobiella, Antonio Plasencia y Pedro Suárez y los grancanarios Juan Miguel Sanjuán (Satocan), Eustasio López (Lopesan), Germán Suárez (Astican), Pedro Agustín del Castillo (Conde de la Vega Grande) y Laymos, una empresa del Grupo Editorial Prensa Canaria que edita los periódicos La Provincia, en Gran Canaria y La Opinión en Tenerife.

Por cierto ¿ha analizado la Fundación Laboral de la Construcción el número de empleos que se crearían de construirse la planta mar adentro, o sustituyendo el gas por parques eólicos, parques fotovoltaicos, plantas mareomotrices, centrales hidráulicas, etc.)

Por los mismos días, el más alto responsable de Endesa realizó un periplo por distintas emisoras de radio entonando un canto al gas y a su rentabilidad económica y medio ambiental. En tierra, claro, no como hacen ellos mismos en Livorno (Italia), dentro del mar. Parece que este Archipiélago Atlántico les duele menos.

Una semana más tarde, Juan Miguel Sanjuan, presidente de la Compañía Transportista de Gas Canarias SA. (Gascan), protagonizaba una página en un periódico que no es éste, "avisando" de que la planta de gas de Gran Canaria podría demorarse hasta 2016 si no se adjudicara en un plazo de 14 meses. Que la de Tenerife va como una bala y que estará operativa para 2012. Que en Gran Canaria nos estamos retrasando mucho debido a los antisistema habituales. Como siempre, utilizando las diferencias Insulares. Allí si, aquí no. Ellos (los tinerfeños) no se van a demorar con el gas y se desarrollarán mucho muchísimo, nosotros (los grancanarios) nos vamos a retrasar y perderemos el tren dorado de la modernidad: perversa utilización del pleito Insular que no señala que el Ayuntamiento de Granadilla se opone tajantemente también a que se construya la citada planta en tierra.

Al tiempo, el consejero de Industria, Jorge Rodríguez, anuncia una visita a Madrid para insistir en que se resuelvan los expedientes relacionados con las regasificadoras, en la misma línea en que lo hizo días atrás Paulino Rivero en el encuentro que sostuvo con Rodríguez Zapatero aprovechando la visita de éste a Gran Canaria para asistir al funeral celebrado en la Catedral en memoria de los fallecidos en el accidente aéreo de Barajas.

Por cierto, debió ser jugosa la conversación. Parece, según fuentes muy directas que, mientras Paulino Rivero se oponía a la petición de Zapatero de realizar prospecciones en Canarias para la localización de bolsas de petróleo, alegando enormes movilizaciones sociales, el Presidente del Gobierno español, al pedirle el canario la agilización de los trámites para la construcción de la planta de gas de Arinaga le devolvía la moneda argumentando la enorme oposición de los ciudadanos y la Mancomunidad del Sureste.

Se trata de presionar hasta el límite para que no se eche por tierra una operación diseñada al milímetro para favorecer a unos pocos frente al interés general, la seguridad ciudadana y el medio ambiente.

He escrito hasta la saciedad sobre el gas: sobre su carácter fósil y por tanto caduco en muy pocos años -¿para que entonces esta gran inversión, si no es para favorecer a unos grandes empresarios?; sobre su control por un poderoso cártel conformado por Gazprom y Sonatrach, o lo que es lo mismo, por Rusia y Argelia, lo que nos hace sumamente frágiles y dependientes; sobre su alto poder contaminante. Nos mienten descaradamente cuando argumentan que el gas contamina menos porque produce menos CO₂, pero callan que libera metano, algo que, como señala Lovelock o recientemente un equipo de investigadores rusos y suecos, es cuarenta veces más dañino que el CO₂ para el medio ambiente y el calentamiento global; nos mienten sobre la necesidad de construir la planta en tierra cuando las que se fabrican en la actualidad se ubican dentro del mar, algunas con tecnología española como las de Dragados y Acciona para Noruega y Livorno, en Italia, esta última propiedad de Endesa, quien señala que es un ejemplo que garantiza la seguridad ciudadana, el respeto al medio ambiente y la apuesta por las nuevas tecnologías; mienten cuando afirman que el gas es más barato, ya que su precio está referenciado con el fuel, lo que hace que el coste sea el mismo, además de no afectar para nada al ciudadano canario porque las tarifas están homologadas para toda España.

Sobra decir claro, con rotundidad, que la planta no se construirá en Arinaga. No lo permitiremos jamás, cueste lo que cueste. Que la planta no debe construirse en una isla artificial frente a la costa del Castillo – Juan Grande. Que el gas no es necesario en estos momentos para Canarias, pero si insistieran con la matraquilla, que la construyan dentro del mar, a 15 ó 20 kilómetros de la costa, como se hace o se ha hecho en Noruega, Italia o Estados Unidos.

Espero que algún día tengan que rendir cuentas por todo esto.

Antonio Morales Méndez
Alcalde de Agüimes